

Deuteronomio 28:1-29:29
Por Chuck Smith

Estamos tratando con una ley básica de Dios y es importante que lo reconozcamos. Si una nación coloca a Dios en el centro de su vida nacional, reconociéndolo, esa nación será bendecida por Dios abundantemente. Esto era exactamente lo que nuestros padres fundadores tenían en mente cuando establecieron estos Estados Unidos de América. Ellos tenían en mente establecer una nación que garantizara las libertades religiosas. Una nación sin embargo que honrara a Dios en el corazón y en la vida de la nación misma. Y era su propósito mantener a las personas conscientes de la dependencia en Dios.

Y debido a que nuestra nación fue establecida de esa manera, nuestra nación fue grandemente bendecida por Dios. “América, América, Dios ha derramado Su gracia sobre ti”. Y nuestra nación creció fuerte y poderosa sobre las otras naciones del mundo. Y nosotros hoy aún viviendo en esta nación estamos disfrutando los beneficios que han venido a esta nación debido a la sabiduría de los padres fundadores en establecer una nación con Dios en el corazón y en el centro, incluso imprimiéndolo en las monedas, “En Dios confiamos”, intentando llevar a las personas una consciencia nacional de la necesidad de Dios y la centralidad de Dios en la vida nacional. Y la nación de hecho se volvió fuerte; se hizo próspera.

Pero ahora en nuestra prosperidad tenemos hombres en la Suprema Corte y en todos nuestros procesos gubernamentales, quienes no creen que Dios deba ser parte de la nación. Estos hombres son hombres que están controlados por las filosofías humanistas, cuyo dios es el materialismo. Y debido a que ellos son humanistas, han buscado colocar a Dios fuera de la consciencia nacional. Estos humanistas no solo controlan nuestro gobierno, ellos controlan la mayoría de los medios de comunicación en los Estados Unidos. Usted no puede comprar un espacio en la mayoría de las cadenas de televisión para

transmisiones religiosas porque ellas están controladas por los humanistas. Ellos no quieren nada que provoque que las personas comiencen a tener nuevamente una consciencia nacional de Dios. Ellos comenzaron su gobierno decidiendo quitar la oración de las escuelas públicas, la Biblia también fuera de la escuela pública, la celebración de la Navidad fuera de la escuela pública, excepto en su sentido secular.

Yo tengo en mi escritorio un artículo del superintendente de uno de nuestros sistemas escolares, dirigido a todos los maestros diciéndoles que ellos debían eliminar cualquier historia de Navidad que tratara de María y el niño Jesús. Que ellos no podían cantar villancicos que tuvieran algo que ver con un niño naciendo en Belén o nada acerca de Jesucristo. Y decía cómo ellos debían ser delicados en estas cosas para no tener grandes repercusiones. Y seguí la carta y les daba instrucciones para su programa de Navidad, de cómo hacerlo para no ofender a los cristianos ya que Cristo había sido eliminado totalmente. Y más adelante citaba de algún edicto de la Suprema Corte que hace necesario quitar los villancicos de Navidad y Cristo.

Nos estamos deteriorando rápidamente. Las mismas cosas que nos hicieron fuertes ahora las estamos ignorando e intentamos quitarlas de nuestra vida nacional. De la misma forma que Dios bendijo a nuestra nación debido a que colocamos a Dios en el centro de nuestra vida nacional, de la misma forma nosotros hemos escogido ahora quitar a Dios de nuestra vida nacional, estamos comenzando a experimentar las maldiciones y ellas se van a incrementar. Nuestra nación está yendo cuesta abajo rápidamente. Estamos enfrentando insuperables problemas. Y vemos el deterioro de esta nación porque hemos buscado por la legislatura, y por las reglas de la corte quitar a Dios de la vida nacional. Nuestra nación era fuerte porque estaba fundada sobre principios divinos. Nuestra nación se vuelve cada vez más débil mientras buscamos quitar a Dios.

Lo triste de todo esto es que aquí estamos nosotros, disfrutando los beneficios de nuestros antepasados quienes tuvieron suficiente visión de hacer la Constitución y demás, y así garantizar la libertad de religiones y nos diera derecho a estas cosas. Vea usted, de acuerdo a las reglas de la Suprema Corte, los estudiantes que son homosexuales tienen derecho de reunirse en la universidad, de tener una sala amueblada para sus encuentros y así ellos pueden defender y discutir la vida homosexual, y distribuir literatura y demás defendiendo esa vida. Ellos tienen un decreto de la Suprema Corte que les da ese privilegio.

Sin embargo, esa misma Corte decretó que los jóvenes no tienen derecho a reunirse en el edificio de una escuela pública para estudiar o hablar acerca de la Biblia, por más que se reúnan allí por su propia elección. Y aún así hemos colocado en nuestras monedas, “En Dios confiamos”. ¿Cuán hipócrita puede ser una nación?

Solo involucra un principio básico. Cuando una nación sigue a Dios, esa nación será bendecida. Cuando una nación da la espalda a Dios, esa nación será maldita. Así que Dios proclama las maldiciones que vendrán y en el versículo 37, El les dice que,

*serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová.
(Deuteronomio 28:37)*

Es interesante que esto le sucedió a los judíos. Al ser llevados a otras naciones se convirtieron en el horror, una burla, y pareciera que ellos fueron odiados por las personas, a veces incluso sin una causa. Hay personas hoy en día que tienen fuertes sentimientos antisemitas y el término judío se volvió casi una mala palabra, un horror, una maldición, porque ellos desobedecieron los mandatos de Dios.

Versículo 45,

*Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó; y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu descendencia para siempre. Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas,
(Deuteronomio 28:45-47)*

Que cosa triste y trágica, cuando Dios nos ha dado tanto que nosotros murmuramos y nos quejamos. Dios nos ha bendecido mucho. Nosotros murmuramos porque las nuevas botas que hemos comprado por cien dólares son duras. Pero ¿Qué acerca de los pobres Cambodios que un siquiera tiene zapatos? Los leprosos que ni siquiera tienen pies. Quiero decir, tenemos tanto por lo que estar agradecidos y deberíamos estar sirviendo al Señor con gozo y alegría de corazón. Dios ama una disposición feliz. Dios quiere que usted le sirva con gozo, sin refunfuñar. Si usted no puede servir a Dios sin quejarse, entonces no le sirva. Si usted no puede dar a Dios sin quejarse, entonces no le de a Dios. Es un insulto para Dios que usted se queje acerca de lo que usted le entregó a Dios. Qué insulto horrible para Dios. Así que si usted no puede dar con gozo, no de nada, no insulte a Dios quejándose acerca de lo que usted ha dado o por lo que ha hecho o hace por Él. Mejor no hacer nada.

Por eso que nosotros no les pedimos a las personas que hagan algo aquí en Calvary; no queremos ningún servicio quejoso para Dios. Cualquier cosa que usted haga para Dios, hágalo con el corazón y con gozo, sino, no lo haga. Por eso es que nosotros esperamos que las personas vengan a nosotros a preguntar de qué manera ellos pueden servir al Señor antes de que nosotros les demos algún trabajo. Nunca solicitamos personas para llenar un trabajo aquí en Calvary porque no queremos que usted se sienta presionado. Es algo que tiene que salir de su corazón, de su propio deseo. Cualquier cosa que usted haga para Dios, hágalo con gozo de corazón y Dios lo acepta y recibe y aprecia eso.

Esa es la única manera en que Dios está interesado que se hagan las cosas para El.

servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte. Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entiendas; gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño; y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte. (Deuteronomio 28:48-51)

Y en el versículo 53, Dios dice,

Y comerás el fruto de tu vientre

Estarán tan hambrientos, que hasta se comerán a sus propios hijos. Y esta horrible maldición sucedió en la historia de estas personas cuando por el hambre ellos llegaron a comer a sus propios hijos en uno de los momentos registrados en 2 Reyes capítulo 6.

Versículo 58,

Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS, entonces Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas; y traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te dejarán...Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por

*cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios. (Deuteronomio
28:58-60, 62)*

¿Ve usted la importancia de la obediencia? Si usted obedece, entonces considere sus bendiciones; pero debido a que usted no obedeció, porque ellos no obedecieron, entonces todas las maldiciones. Este es pacto que Dios estableció, Dios dijo, “Muy bien, Yo les daré esta tierra. Yo estableceré este pacto contigo. Obedézcanme, síganme, ustedes disfrutarán, serán bendecidos. Desobedézcanme, apártense de Mí, y las maldiciones los seguirán.” Es solo el pacto por el cual Dios les entregó la tierra.

*Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un
extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses
ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra...Por
la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! y a la tarde dirás:
!!Quién diera que fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con
que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos.*

(Deuteronomio 28:64, 67)

En el capítulo 29, Dios continúa con este pacto.

*Estas son las palabras del pacto que Jehová mandó a
Moisés que celebre con los hijos de Israel en la tierra de Moab,
además del pacto que concertó con ellos en Horeb. Moisés, pues,
llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que
Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a
Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra, las grandes
pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes
maravillas. Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para
entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír. Y yo os he traído
cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han
envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido
sobre vuestro pie. No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra;*

*para que supierais que yo soy Jehová vuestro Dios.
(Deuteronomio 29:1-6)*

Moisés dice que ellos han visto las cosas de Dios pero que ellas se han vuelto corrientes, ellos ya no las veían. No se dan cuenta luego de cuarenta años, miren sus zapatos, ellos ni siquiera se han gastado. Sus ropas aún son buenas. Ustedes no han podido plantar y cosechar; y aún así Dios se ha encargado de su comida. Y usted viene a estos reyes, Sihon y Og. Dios los ha entregado en tu mano y ustedes tomaron su tierra y Dios te la ha dado a ti como herencia.

*Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis
por obra, para que prosperéis en todo lo que hicieréis.
(Deuteronomio 29:9)*

Su prosperidad estaba unida directamente a que ellos guardaran e hicieran los mandatos de Dios. Ese es el pacto que Dios estableció.

*Vosotros todos estáis hoy en presencia de Jehová vuestro
Dios; los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros
oficiales, todos los varones de Israel; vuestros niños, vuestras
mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu
campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua;
para que entres en el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento,
que Jehová tu Dios concierta hoy contigo, para confirmarte hoy
como su pueblo, y para que él te sea a ti por Dios, de la manera
que él te ha dicho, y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y
Jacob. Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este
juramento, sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros
delante de Jehová nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy
con nosotros. Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra
de Egipto, y cómo hemos pasado por en medio de las naciones por
las cuales habéis pasado; y habéis visto sus abominaciones y sus*

ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo. No sea que haya entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo, y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, a fin de que con la embriaguez quite la sed. No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces humeará la ira de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová borraré su nombre de debajo del cielo;

(Deuteronomio 29:10-20)

Esto es algo horrible cuando la Palabra de Dios es entregada y la persona en su propio corazón contradice a la Palabra de Dios. Cuando la Palabra de Dios dice, “No escaparás de la ira de Dios”, y usted piensa en su corazón, “Ja, ja, eso no es cierto, yo escaparé”, o “No se aplica a mí”, o lo que sea. Y es trágico que las personas a veces hagan eso. Cuando Dios pronuncia una maldición, ellos sonríen para sí mismos y dicen, “No, no me sucederá a mí”. En Hebreos leemos, “¿Cómo escaparemos si tuviésemos en poco una salvación tan grande?” No hay escapatoria. La Palabra de Dios será cumplida. No se engañe, Dios no está bromeando. Y aún así hay personas que se burlan de Dios. “Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hicieréis.”

En el versículo 24,

más aún, todas las naciones dirán: ¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira? Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto, (Deuteronomio 29:24-25)

Y así el versículo 29,

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

(Deuteronomio 29:29)

Nuevamente, que hagamos lo que dice Dios.